



Fco. Silvera

EL MUNDO

Desde casa de Regina e Isidro

Cargado de amor, sométese el mundo a la noche. La paz llega en lontananza y la Tierra frunce la horizonte faz repleta de brumas tranquilas. Todo sucede. Transita la luz. En la lejanía suenan músicas cotidianas y un aliento sabroso, terneño y húmedo trasmina de montes distantes y hermosos.

Una madre amamanta a su hijo con leche de piedra; granito blanco y blando cubre la histeria plomiza de un hombre mayor, cansado y muerto. Indiferente, el mundo regolfa en sus sábanas celestes y esconde la cabeza con la tranquilidad de la reparación, el consuelo y la esperanza.

Sopor lento, suave calor, triste el contorno irregular de la arboleda fundida en la oscura laxitud de la sonochada larga, larga; larga. De pronto el alba, el alba rielante de la luna que vence, oronda, sobre la madrugada tierna que es color de un sueño...